



CUADERNO ARGUMENTATIVO · 01

ACCIÓN CONSERVADORA POR MÉXICO

La verdadera **soberanía**: desmantelando el mito energético en México

Por qué el monopolio estatal no es patria, y por qué el libre mercado es la única garantía de una soberanía que le pertenezca al ciudadano.

SOBERANÍA Y MERCADO · NUEVA DERECHA MEXICANA

Autor: Jesús Mendoza Quiroz · Fundador del proyecto piloto LIBERSERVARE

En colaboración con Acción Conservadora por México (ACM)

Documento de formación interna · Uso para debate y vocería · accionconservadora.org

TESIS CENTRAL

La soberanía no reside en los logotipos del gobierno, ni en las burocracias ineficientes, ni en los contratos colectivos de sindicatos corporativos. **La verdadera soberanía energética es la libertad del ciudadano** para decidir qué compra, a quién le compra y a qué precio, buscando la máxima eficiencia para su familia y su negocio. Frente al falso dilema entre el monopolio estatal y la injerencia extranjera, la Nueva Derecha Mexicana afirma una verdad contundente: **los privados somos nosotros**.

Introducción: la gran mentira posrevolucionaria

Toda organización política que aspire a transformar la realidad de una nación debe empezar por desmontar sus mitos fundacionales. En México, el mito más sagrado, intocable y costoso de todos es el de la “soberanía energética”. Durante casi un siglo, el régimen posrevolucionario y sus herederos contemporáneos han machacado en el subconsciente colectivo una narrativa perversa:

Que la patria se mide en barriles de petróleo y que la libertad de la nación depende, en su totalidad, de que dos corporaciones burocráticas del Estado —Pemex y CFE— lo controlen absolutamente todo.

Desde *Acción Conservadora por México* (ACM) rechazamos esta visión centralista y estatista que equipara la soberanía nacional con el control burocrático de los medios de producción. Ha llegado el momento de dar vuelta a la página de la historia y entender que **el libre mercado no es una “injerencia extranjera”**: **el libre mercado es la única garantía de una auténtica soberanía ciudadana**.

Revisión histórica: de la expropiación al estancamiento de facto

Para comprender el fracaso actual del modelo energético mexicano es indispensable hacer una revisión histórica libre de los sesgos de los libros de texto oficiales. La narrativa gubernamental presenta la expropiación petrolera de 1938 como el momento culmen de la dignidad nacional. Sin embargo, analizada fríamente en términos de desarrollo y formación de capital, representó el nacimiento del mayor monopolio tutelar y un cuello de botella estructural para la economía del país.

El modelo posrevolucionario apostó por un nacionalismo que fusionó la identidad de la patria con la administración de los recursos energéticos por parte del Estado. Durante décadas, este diseño funcionó no porque fuera eficiente, sino porque México explotaba yacimientos de petróleo de fácil extracción. Pemex se convirtió en la caja chica de los gobiernos en turno: una fuente de financiamiento para el gasto público que permitía postergar reformas fiscales profundas y sostener un asistencialismo permanente.

Pero el petróleo fácil se terminó. Cuando la geografía y el mercado exigieron tecnología de punta, aguas profundas, especialización y una enorme inversión de riesgo, el modelo monopolístico colapsó en sus propias contradicciones:

- **PEMEX** pasó de ser el orgullo nacional a convertirse en una de las empresas petroleras más endeudadas y fiscalmente exprimidas del planeta, cuyo rescate financiero cuesta cada año miles de millones de pesos a los contribuyentes. Dinero extraído directamente de los impuestos de los mexicanos de bien que podría ir a otras prioridades públicas.
- **La CFE**, por su parte, se transformó en un monopolio ineficiente, incapaz de garantizar energía limpia, barata y constante para la industria y los hogares, y recurre de forma sistemática al subsidio estatal.

El balance de un siglo de centralismo energético no se ha tratado de soberanía: ha sido una dependencia estructural disfrazada de nacionalismo.

■ La falacia de la falsa dicotomía: monopolio o traición

La retórica oficial contemporánea ha revivido este nacionalismo de museo mediante una flagrante falacia de falsa dicotomía. La premisa que intentan imponer en el debate público es simple y tramposa:

“O defendemos el control absoluto de las empresas del Estado, o entregamos los recursos y la patria a la injerencia de corporaciones extranjeras”.

Este argumento es insostenible por tres razones fundamentales.

1. La confusión entre inversión y colonización

El discurso estatista confunde deliberadamente la participación de empresas privadas en el mercado energético con una invasión colonial. La apertura económica y el libre mercado no implican que el Estado abdique de su soberanía jurídica: el gobierno sigue poniendo las reglas, cobrando impuestos y vigilando el cumplimiento de la ley bajo un sólido Estado de derecho. Que una empresa compita para generar electricidad más barata o extraer crudo de forma más eficiente no es, de ninguna forma, una “pérdida de soberanía”; obliga al sistema a mejorar mediante la competencia.

2. El mito de “lo público” como propiedad ciudadana

El gran engaño consiste en hacer creer al ciudadano común que, porque PEMEX o CFE llevan el sello del gobierno, le pertenecen a él. La realidad operativa es que el ciudadano de a pie no tiene ni voz ni voto en el manejo de estas empresas, pero sí carga con todas sus pérdidas. Cuando el monopolio estatal pierde dinero por ineficiencias o prebendas, la factura la paga cada mexicano con sus impuestos y con tarifas elevadas, mientras el esquema protege a los burócratas que lo administran. El monopolio estatal, por tanto, no es un protector del pueblo.

3. El borrado sistemático de los mexicanos

La narrativa oficial comete el error de reducir el “sector privado” a un grupo de magnates o transnacionales extranjeras. Al hacerlo, borra por completo a la inmensa mayoría de los mexicanos. El sector privado somos nosotros: el emprendedor que necesita luz barata para abrir su local, el profesionista independiente, el agricultor que requiere combustible accesible y las familias que consumen energía diariamente. Negar la participación privada en el sector energético es, en los hechos, negarles a los propios mexicanos el derecho a participar, invertir y generar riqueza en su propio país.

III El enfoque de la Nueva Derecha: la soberanía es del ciudadano

Frente a la visión regresiva que busca el control estatal absoluto, la Nueva Derecha Mexicana propone una estrategia radicalmente distinta, construida sobre la libertad individual, la propiedad privada segura y el mercado libre ordenado.

1. La verdadera soberanía energética es la libertad de elegir

Afirmamos que un pueblo no es soberano porque su gobierno posea refinerías ineficientes; un pueblo es soberano cuando sus ciudadanos tienen el poder de decidir a quién comprarle la gasolina o la luz con base en lo que a su economía familiar le conviene. La soberanía radica en la capacidad de elección. Romper el monopolio forzado de las empresas estatales y permitir que los privados —es decir, los propios mexicanos— compitan abiertamente es el acto más genuinamente democrático y soberano posible.

2. Libertad económica y seguridad jurídica

ACM defiende la libertad económica con un marco legal estricto e innegociable. No buscamos un capitalismo de compadrazgo donde el poder político otorgue concesiones energéticas a sus amigos, sino un terreno de juego parejo:

- **Baja carga fiscal y simplificación regulatoria** para incentivar la inversión privada en infraestructura energética.
- **Respeto irrestricto a la propiedad privada** y a los contratos de largo plazo, terminando con la incertidumbre jurídica que ahuyenta el capital.
- **Un Estado enfocado en sus funciones esenciales** de justicia y seguridad, que garantice que ninguna empresa, estatal o privada, abuse de una posición dominante en el mercado.

3. Capitalización y ahorro frente al derroche estatal

El capital y la infraestructura se construyen mediante el ahorro, la inversión de riesgo y la atracción inteligente de recursos. Dejemos a un lado la creencia de que el capital se crea mágicamente por decreto gubernamental. Es una irresponsabilidad moral exigir a los mexicanos que, con el dinero de sus impuestos, rescaten el balance financiero de PEMEX.

IV Conclusión: dar vuelta a la página del estatismo

El debate sobre la energía en México es una confrontación directa entre dos visiones del país. Por un lado, el nacionalismo revolucionario obsoleto, que ve a los ciudadanos como súbditos tutelados y dependientes de un monopolio estatal. Por el otro, la Nueva Derecha Mexicana, que ve a los ciudadanos como individuos libres, responsables y soberanos, capaces de competir y decidir en un mercado abierto.

El oficialismo pretende presentar el centralismo energético como una fórmula de vanguardia patriótica. La revisión histórica demuestra que esa receta ya se probó, ya gobernó y solo cosechó monopolios quebrados, corrupción sindical y facturas altísimas para las familias. La ruptura real —el futuro que México no ha terminado de implementar plenamente— es la liberación del sector energético bajo un Estado de derecho inquebrantable.

Es hora de arrebatarse el concepto de soberanía a la burocracia y devolvérselo a los ciudadanos. Los ductos del gobierno no son patria: **la patria somos los mexicanos trabajando en libertad.**

V · PARA SOSTENERSE DE PIE EN UN DEBATE

Réplicas rápidas

Tres objeciones que vas a escuchar y cómo responderlas sin ceder el marco.

SI DICEN

“Permitir que empresas privadas generen luz o vendan gasolina es entregar nuestra seguridad nacional e independencia a intereses extranjeros”.

RESPONDE

Confundes soberanía con monopolio burocrático. La verdadera independencia no consiste en estar encadenados obligatoriamente a un proveedor estatal caro e ineficiente. La verdadera seguridad nacional energética radica en la diversidad de opciones, la competencia y la abundancia de suministro.

Si el Estado mexicano fija reglas claras y un Estado de derecho sólido, cualquier inversión en nuestro suelo se somete a las leyes de México. Entregar la soberanía es obligar al pueblo a pagar la luz cara para sostener la ineficiencia del gobierno.

SI DICEN

“PEMEX y CFE son del pueblo mexicano. Privatizar o abrir el mercado es robarnos el patrimonio de la nación”.

RESPONDE

Dile al ciudadano común que intente cobrar sus dividendos de PEMEX o que pida luz gratis a CFE por ser “dueño”. No puede, porque esas empresas no son del pueblo: son de las cúpulas políticas y sindicales que las controlan.

El patrimonio real de los mexicanos es su salario, su ahorro y su propiedad privada. El monopolio actual les roba ese patrimonio cobrándoles tarifas elevadas y usando sus impuestos para cubrir pérdidas multimillonarias. Nosotros defendemos que el sector privado —los mexicanos— tenga el derecho de competir y poseer en su propio país.

SI DICEN

“El libre mercado energético es un invento neoliberal que destruyó las capacidades del Estado que construyó el régimen posrevolucionario”.

RESPONDE

El régimen posrevolucionario construyó un modelo corporativo basado en el control político que terminó por quebrar al país en los años ochenta y que hoy tiene a PEMEX con una deuda insostenible.

La Nueva Derecha no defiende un capitalismo de compadrazgos ni subordinar la nación a intereses ajenos. Defendemos una economía libre y ordenada, donde el Estado cumpla su función de dar justicia y seguridad, y deje que la energía la produzca quien lo haga mejor, más barato y más limpio. El pasado que ustedes defienden ya fracasó; nosotros proponemos dar vuelta a la página.

AUTORÍA

Quién firma este cuaderno

Jesús Mendoza Quiroz

Fundador del proyecto piloto LIBERSERVARE

Documento elaborado en colaboración con Acción Conservadora por México (ACM). Las tesis aquí sostenidas forman parte del cuerpo argumentativo de la Nueva Derecha Mexicana.

Este cuaderno es material de formación interna. Está pensado para el debate, la vocería pública y la preparación de quienes representan a ACM en foros, medios y conversaciones cotidianas. Reprodúcelo, cítalo y úsalo: las ideas solo ganan terreno cuando se dicen en voz alta.

accionconservadora.org

IDEAS PARA OTRO MÉXICO POSIBLE